



Lourdes Espínola

# **Tímpano y silencio**

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Lourdes Espínola

## Tímpano y silencio

Comprendes cómo te nombro,  
con mente quieta y silenciosa  
me escucho  
cuando no me escuchan,  
escribo tu nombre 5  
con el borde de la lengua,  
rodando el filo vacío de los labios.  
Y te extiendes luchando  
en la humedad de mi deseo,  
en la resonancia del silencio. 10  
Te aíslas y separo de los otros  
sucesivamente incierto,  
tiembles dentro en la garganta,  
te atrapo y fortalezco;  
como símbolo fresco 15  
te hago mío.  
Envuelvo tu nombre en mi contacto,  
cuerda vocal que busca su instrumento.  
Te estanco en el sonido de mi aliento,  
te resistes, 20  
te rindes:  
te he nombrado.

De repente, te tropiezo,  
te abres hacia mí  
y desde el desván del alma  
ese papel, esa escritura  
indócil me avasalla 5  
y me pierdo a mí misma  
en el pequeño orbe de tu carta.  
Suspendida en la hoja, gota a gota  
salto hacia ti, escafandra en mano,  
y me ciño la ropa de los tibios años. 10  
Estoy en todas partes y en ninguna:  
fantasmagórica y real,  
me seduces y ahogas.  
En el beso mortal  
con olor a tus manos 15  
me deshaces en caos.

Vuelvo a mi ordenado mundo,  
cierro el sobre.

Pero cómo recobrar los gestos del amor,  
las olvidadas trampas, las miradas  
que se nutren en los ojos del otro.  
Cómo despertar a mi dormido cuerpo,  
despojado de noches, 5  
amortajado en sueños,  
en ardor de silencios.  
Cual válvula escondida  
hará correr la sangre  
para entibiar rincones 10  
e innumbrables nostalgias.  
Mis manos desperezan  
la boca entumecida  
que nutriéndose  
va de tus palabras. 15  
Apenas ya recuerdo  
los ritos,  
los gemidos.  
Hilvanando memorias  
antiguas, aprendidas, 20  
empezará a girar  
mi aliento entre tus manos.  
Apenas recordando,  
ensayando de nuevo las palabras.

No estás al alba,  
el diamante de la memoria  
sella miradas  
y mi silencio acuña tu silencio.  
Espejos vienen reflejando 5  
en mi pupila lo que fue  
del amor atrevido,  
del callado que respirando va  
en nuestra garganta  
y súbito y audaz ya nos atrapa. 10  
El vino rojo de memorias  
nos inunda y nos baña  
este silencio, este tímpano sordo de tus cartas,

esas claves secretas en tus libros,  
esa manzana roja que mordimos, 15  
esos susurros,  
esas noches.

Vamos a considerar todas las cosas:  
tu mirada empapada de otras noches,  
tus manos de semilla  
a punto de plantarse en mi costado,  
y sobre todo tu fuego, que crea tanto 5  
y temo me destruya;  
y también  
la puntual muerte del amor,  
como me hablaste.  
Pero mejor, no consideremos nada 10  
y  
extiende  
el ramillete de nervios de mi tacto,  
sólo para que Dios  
no me encuentre dormida. 15

Insomne en soledades,  
las estaciones de mi cuerpo callan,  
esperando dormidas en los fuegos.  
Al regresar de conquistadas noches,  
náutica en fábulas y abismos, 5  
astro demente del amor.  
Soy quemante espectro.  
Frente a ti,  
la piel brillante al aire,  
desnuda de los pies hasta el alma 10  
y tú ni te das cuenta,  
todavía.

Extraño ritual al tacto,  
reconocer el libro con tu nombre:  
respiras entrelíneas  
y muerdes,  
en las marcas de los márgenes. 5  
Las páginas leídas  
tornadas grises por tus dedos  
son palabras con olor a tus poros,  
amoldados, tibios, a tus manos.  
La azul tapa cosquillea 10

cada nervio extendido de mi mano,  
al tropezar luego sorprendida  
con la doblada página  
elegida,  
la que resume alientos 15  
y me habla.

A veces en silencio  
te nombro con la urgencia de mi desesperanza.  
Mi ropa son mis ansias  
y están atadas a mi piel,  
con esa falta de todo lo que llenas. 5  
Respiro en tus papeles,  
al borde de tu cama,  
cual desnudo invisible que la sombra acompaña.  
Hoy sientes en la tarde  
que espejos transparentes 10  
te devuelven mi cara.  
Mis pupilas cansadas  
mecidas en tus manos  
te muerden cada dedo,  
vedados como abismos de frutos prohibidos. 15  
Cierro la puerta,  
grito,  
llamando ese rincón  
poblado de tu savia.

Manos abriéndose, como interrogación no terminada  
en enigma de opaco crucigrama.  
Mirar el rostro y luego...  
tus pies nudosos y descalzos,  
blancos en la espuma de un mar 5  
que no nos permitió vernos.  
Transparencia.  
¿Cuál pupila reflejará el verde o el azul?  
El antiguo cuervo de tu pelo  
batirá sus alas, 10  
sacudiendo mi punto de recuerdo  
en el horizonte de la tarde.

Insomnes caminantes, ya caemos,  
distráidos casi, en transparencias:  
con prodigioso amor  
y demoliendo duras cáscaras viejas, carcomidas.

Fulminante resurrección: 5  
así clavada  
sencillamente a éste tu costado,  
vuelvo  
salada de naufragios,  
de fantasmas 10  
implacables, tardíos desatinos.  
(y me deslizo despacio  
de esta isla,  
alargándome apenas en tus alas).

Desvelado vives  
en los nervios insomnes de mis noches  
o en el libro que guardo con tu nombre.  
(Redondo y suave tacto  
como alas). 5  
Ángel de fuego,  
tocas y destrozas las angustias,  
asfixias y temores,  
enloqueciendo mi médula en secreto.  
Inventaste la creación entera 10  
y no existía;  
ángel, arcángel, espuma, alas,  
antes  
de que tu lengua me tocara.  
Terciopelo de labios, 15  
caracola,  
húmedo, caliente,  
tu aliento entre mis manos.

Y cómo contestar  
esa confidencia,  
de amores enredados, de azoradas esquinas,  
de tardes compartidas.  
Diciéndote, mi amigo, 5  
que antes te esperaba,  
que te espero,  
que quisiera enredarme en tus amores,  
mantenerte despierto,  
que me pienses al alba. 10  
En tu lista de amores,  
azares, confidencias,  
estoy aquí esperando,  
respiro entre tus sábanas  
llamándote, mi amigo. 15

Y ser y no.  
Ser mujer,  
con manuscritos de internas visiones  
nombrando la experiencia.  
Traduces lenguas de tragedia, 5  
mujer abriéndose  
como ostra  
que lleva  
su cárcel por dentro.  
El resto: soledad, 10  
verbo y polvo  
masticando los años.

Repetición de ademanes, miradas o palabras.  
Con defensas en alto,  
con mis viejas trampas  
(acechos que creía ya dormidos).  
Tus ojos, lengua de Eros, 5  
con su llama verde apenas contenida.  
Vienes rompiendo las murallas  
de tímpanos vacíos  
en las interminables venas del insomnio.

Estabas y no estás:  
ni mis amores,  
ni el feroz arañazo del recuerdo  
te atrapó con tal fuerza y te retuvo.  
Ni el hallazgo 5  
de calladas memorias vegetales,  
ni las piedras  
calientes y redondas.  
Ni el asombro del árbol orgulloso  
mostrando 10  
verdes frutos,  
flores,  
pistilos y raíces.  
Nada.  
Caminé avergonzada, 15  
Casi como desnuda,  
Con mejillas

con párpados,  
Con pestañas,  
con lágrimas. 20

Esclava de caprichos de tu verbo  
mordiéndote las arterias:  
me penetras,  
me curas,  
me sojuzgas. 5  
Fiel, triste, sombra a mi costado,  
me cortas con tu filo;  
me sangras  
y modelas.  
Sólo necesito tu venenoso beso, Poesía: 10  
el aire está de más  
cuando te tengo.

Como tierra maldita,  
el centro de tu útero.  
Como interminables esclavos  
sin valor de mercado:  
mujeres 5  
pasan a otras manos,  
pero nunca las tuyas  
aprisionarán su propio destino.

Tanto tiempo jugando a tus trampas,  
tretas y vestiduras.  
Te he mirado, Poesía, en ese instante,  
justo antes de que tú me atrapes.  
Despacio me seduces; 5  
ni siquiera mi hombre se dio cuenta  
que me envenenas  
y me llevas traicionera  
hasta el nunca más  
de mi propio deseo. 10

Sojuzgar cada intento vital,  
cubrirlo de modestia  
como antiguo abanico

escondiendo la boca del deseo.  
La palabra sofoca 5  
el furor de la pupila.  
Frente  
a tanto silencio compartido,  
en ardid bien conocido.  
La piel, brillante iridiscencia, 10  
en anticipado banquete de los cuerpos.

Desde el útero gritó  
este sexo destinado  
a morder el polvo de la tierra,  
esta herida de futuro trunco.  
Ser sometida. 5  
Con pequeñas uñas traté  
de rasgar el útero,  
desbordar el agua protectora y tibia.  
Aún viva  
me pregunto: 10  
¿Cuánto tiempo lleva  
cada trozo en morir,  
para que liberada pueda ser  
por fin  
yo misma, en mi potencia? 15

Fui la primera que aprendió  
del respirar taciturno,  
de la arcilla caliente de la vida.  
Nacida de las sombras  
fui, infinito delirio 5  
arriesgando vagares siderales  
en la callada vena de los tiempos.  
Las cuencas de mis ojos ya supieron  
de apaciguada quietud,  
de futuros rencores, del silencio. 10  
Fue mi cuerpo  
huracanado manantial,  
cueva pariendo siglos.  
Eva, yo cumplo  
el destino inmortal, 15  
incertidumbre,  
anhelo de los hombres.

Romper la realidad,

desplumarla en desconocidos trozos,  
y esperar  
el tiempo exacto:  
igualdad escondida desde siglos. 5  
Conocerse en los otros,  
estar amoratada, atada a los silencios,  
fibra nutrida sólo  
por su propia savia.  
Mujer amortajada, germinal, 10  
ahogada sin término  
en pensamiento quieto;  
quisieron (hoy y tantos)  
que olvidemos.

Para llegar al fondo,  
(donde la célula,  
médula del universo,  
está dormida para ser desgarrada),  
ayer mordí tantas amargas voces. 5  
Resquebrajada veo  
ahogar los ríos,  
perpetuar  
esta dicha falseada.  
A fin de juego, 10  
mi antiguo yo  
en dos,  
en tres,  
en cuatro,  
bajo ahogados puños. 15  
Hoy, insomne, pongo de nuevo los pedazos  
de este rompecabezas de mi espera.

En mi revés de dicha,  
dubitativa soledad,  
llegas, como tramposa hazaña.  
Tu deliberado signo  
es advertencia 5  
de mis pesadillas,  
de mis ambiguos monstruos.  
Vierto tantas angustias  
en la mirada del otro:  
universo casual 10  
de imagen y tumulto

que abarca la humanidad  
y determina.  
Con placer invisible  
imagino 15  
remotos territorios  
y en ellos me diluyo.

Salto al espejo del otro,  
lentamente me fundo  
hasta llegar a ti  
con el lastimero ramillete de recuerdos,  
con el incomprensible hoy 5  
que me amortaja.  
Me rodeo  
me toco  
me meto hasta la isla  
explorándome toda... 10  
y me salgo despacio.  
Lentamente enumero mis gemidos,  
frágiles agonías,  
desperezos memorias,  
amordazo y sojuzgo mi silencio. 15

El eco singular recoge el pensamiento  
envolviendo el olvido  
que hoy estreno.  
Me ejercito en silencios  
para no descubrir que, enmascarada, 5  
tengo necesidad de un tiempo  
indefinidamente abierto y esperado.  
Obstinada, descanso el peso de mi vida  
sobre mi propio yo,  
satisfago mi soledad, pobreza y desesperanza, 10  
orden en el desorden apoyado.  
Sin resistencia entrego el tiempo a mis quehaceres,  
aprendiendo, ensayando  
esta exigencia nueva:  
esta soledad con que amordazas. 15

Dualidades vitales.  
Tal vez desesperanza.  
Dedicar la vida  
a extrañas metas.  
Frente a la ternura postergada, 5

los logros ríen  
en ritual cansado,  
cuando sólo quisiera  
un conocido puerto agudo y silencioso  
y respirar de veras 10  
en tu desnudo aliento.

Levantarse  
como en la mañana primera,  
desperazar el caos, la tristeza,  
planchar el optimismo  
para verte. 5  
Algo siempre me aguarda,  
regalo de la mente,  
envoltura de manos pegada a tu costado.  
Desenvuelvo tus dedos  
y bebo la sorpresa de tus palmas. 10  
Recibo tantas cosas:  
lenguas en punta, lanza y fuego.  
Regreso,  
visitante de la pequeña roca,  
y te veo partir 15  
hacia otras noches.

¿Dónde el lugar para el hombre  
y su desconcertado descontento  
frente al caos errante  
de esta tierra?  
Tanta muerte sin sangre, 5  
tanto silencio provocado.  
Angeles desesperanzados,  
buscamos  
en noches de caída  
la madrugada de la vida. 10

Meursault con el sol en los ojos,  
y la humanidad.  
Confrontación,  
dicotomía,  
todo desde el lejano prisma: 5  
el suicidio y el resto.

Imposibilidad,  
indiferencia,  
mutilación de miedos, culpa, sueños:  
rito 10  
diario y preciso.  
El mismo final, pero no más allá,  
y el día tan radiante.

Y de nuevo siento vivir  
los dormidos nervios  
muertos por antiguas manos.  
¿Cuándo aprenderán los hombres  
a no...? El corazón despellejado 5  
y la espera.

¿Cuándo  
la marcada cita?  
Hundirme en el maduro  
fresco nudo de tu boca 10  
y nacer bajo  
demoradas ternuras.

La música del agua:  
vienen las palomas,  
ritual de la tarde.  
Baten alas casi enloquecidas,  
suben brazos, torso, nuca 5  
de transeúnte ausente  
o acaso confundido.  
Turistas, forasteros sorprendidos,  
son el amigo casual,  
por una tarde. 10  
A las ocho se alejan las palomas  
dejando solo a Nelson  
y sus leones.

La pequeña ciudad  
se despereza, boca arriba, al sol,  
las columnas extendidas  
como catedral rusa con plaza al fondo.  
Viejitos aldeanos con pasos diminutos, 5  
o tal vez un granjero sonriendo

entre sandías gigantescas.  
Codiciosos arbustos extienden  
sus miembros a la brisa,  
y tu pelo oliendo a lana dormida, 10  
con semáforos amarillos hacia la felicidad.

Y aquella tarde de música,  
colores y palabras,  
preparamos el festín  
y fue el regreso.  
Recorrer los lugares, los sonidos- 5  
algunas cosas ayer,  
otras ahora-  
y la blancura dentro,  
a pesar del frío.  
Manos grandes, extendidas 10  
como alfombra diciendo bienvenido,  
mirada rota por almenas,  
el tiempo detenido  
cubriendo todo Gales.

Las Damas de Avignon  
bailan sobre el puente  
en inquebrantable libertad.  
(El arte no es verdad,  
sino mentira que nos hace ver la verdad). 5  
Formas sin peso, espacio eternizado,  
tus mujeres tan vivas y brillantes  
en sus celestes carnes,  
mientras Dora Maar llora,  
tus damiselas con sus vientres verdes 10  
hacen así,  
así me gusta a mí.

Empire State,  
ciénaga del tiempo,  
círculo del ponzoñoso eco.  
Rito penitencial

de tal estirpe. 5  
Cronología de quien tuvo que morir  
para crearte.  
Nos atrapas,  
despojas  
de bélicas hazañas y eróticos torneos 10  
y en cambio exhalas  
patriarcas colosales en invisible costumbre,  
mito de centenarias estructuras  
procreando fantasmas.

Morder  
de las maduras frutas  
de tu mano,  
la perfecta,  
rotunda, la anhelada. 5  
Explorando  
tu voz amanecida,  
tus gemidos:  
tibios deseos  
despertando, dormidos, 10  
los corceles antiguos,  
los sedientos.

Buscar tu brújula,  
ser copa, fruto, receptáculo,  
sonido del amor  
que se reúne en el agua y la tierra.  
Tardías madrugadas 5  
de tejer tu boca en mi almohada  
(entre la madeja que recuerdo  
y la que olvido).  
Tersa despierto,  
fecunda hélice perenne: 10  
esta espiral acuática  
que siempre posterga tu llamada.  
Juego de tímpano y sonido  
cargado de humedad y de colinas,  
de lengua de deseo 15  
o tensa honda.  
Soy la tibia humedad  
que no regresa,  
soy el deseo que callado espera,  
soy la otra que despierta al alba. 20

Extiendo la memoria  
hasta tocar tu lengua,  
donde otra boca  
borra ya mi tacto.  
En la soledad 5  
que cae vertical en esta cama  
espero, en callada humedad,  
esa llamada, que fue  
que no será,  
pero que espero. 10  
Me arrepiento del olvidado banquete  
de tu cuerpo extendido  
en esa cama blanca  
que quedó intacta  
a pesar del deseo, 15  
a pesar de la noche,  
del beso,  
de tus manos.

Más profundo que la roja médula,  
tu nombre grabado.  
El resto, soledad.  
El polvo masticado de los años,  
clave para descifrar la vida, 5  
oscurece la pupila.  
Y comprenderme  
sólo rompiendo relojes, calendarios.  
Veo tu azulada voz  
mirándome, 10  
esperando.

Unas manos certeras  
que detienen  
el alocado jinete de mis senos,  
y en las calladas nupcias  
presenciamos tu cuerpo alargándose en el mío. 5  
Brazaletes y párpados te ciernen,  
quisieran retenerte  
rompiendo noches en gritos y gemidos,  
esperando del alocado néctar,  
la cita diferida del minuto 10  
para poder, tal vez,  
vencer la muerte.

Qué pena que apenas.  
Los salados huecos de tus manos  
tocaron cuello, senos, corazón y alas,  
pero faltaba tanto.  
Cada geografía de abandonada isla 5  
por descubrir,  
penetrar, marcar el territorio,  
que pudo  
ser tuyo y mío,  
que no fue, 10  
que apenas.  
Conocer, adivinar tus dientes, labios  
demoradas ternuras  
presentidas.  
La redondez de cada dedo 15  
hundido en boca melancólica  
y a veces alejada.  
Imaginar apenas  
los murmullos, gemidos,  
el secreto lenguaje del momento 20  
que no fue,  
que pudo ser.  
Hoy te nombro:  
qué pena,  
apenas. 25

Y dame una amarilla siesta  
de nervios encendidos,  
de bocas desatadas,  
de pasión taciturna  
de hambre que despacio... 5  
Para mí  
ni la noche, y menos la mañana:  
sólo tu isla y mi sediento mar  
citando rompe la tarde.  
La secreta nostalgia de la siesta, 10  
la complicidad de las palabras  
siempre, a media voz  
cuando avanzan las horas.  
Tus manos y tu boca  
pueden navegar húmedas 15  
cada oculto rincón sin conocer de prisas.  
Y después las palabras:  
qué tal, cómo te sientes  
¿te acuerdas cuando éramos niños,

esa tarde? 20

¿Cómo atrapar este momento?  
La dulce compañía de tu ausencia  
lánguida se instala en mi pasado  
y a veces se revela en el presente.  
Cómo absorber la esencia del momento 5  
en la desnuda isla que me aprieta,  
en esta soledad que me acorralla.  
Por momentos, a veces me acostumbro.  
Sola, salgo de mí,  
y a mí regreso 10  
en multiplicidades de persona.  
No escapo a mi presencia  
en la unidad cerrada del silencio.  
Me absorbo y dulce me enveneno,  
reduciendo palabras, pensamientos, 15  
a esta hora absurda, dilatada,  
crecida de infinito.

Hoy hablamos.  
No importan las palabras ni los gestos,  
pero sí los espacios de silencio.  
Azorada te escucho,  
extendiendo mis comas y adjetivos, 5  
acariciándote en puntos suspensivos,  
anudándote, con un punto final  
en cada frase.  
Para que no escapes cuando espero,  
tocando casi 10  
ese silencio tuyo.

Cada árbol una flauta  
y cada flauta una lanza.  
Cada ruido sinfonía  
y la sinfonía un grito de batalla.  
(Quien quiera comprender 5  
que comprenda).  
En silencio y sola,  
el bosque se enbandera de luna,  
el corazón humano  
se despoja de temblores y desmesuras. 10  
En memoria de los malos días  
-estoy segura-

saldré airosa del Juicio Final:  
me lo han prometido  
los antiguos dioses. 15

---

**Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes**

Súmese como **voluntario** o **donante** , para promover el crecimiento y la difusión de la **Biblioteca Virtual Universal**.

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente **enlace**.

